



■ **Juan Carlos Delrieu**
Economista jefe de la AEB

La última encuesta del Banco Central Europeo (BCE) correspondiente al primer trimestre de 2016 sobre el acceso a la financiación de las familias y empresas en la zona euro, pone en evidencia que en España se está produciendo una prolongada mejora en el acceso al crédito. En un contexto de progresiva recuperación económica que, de momento parece inmune a la incertidumbre generada por la indefinición de la política económica que pueda diseñar el próximo gobierno, tanto las empresas como las familias han percibido una mayor disponibilidad de los bancos a prestar dinero, en parte por un aumento de la presión competitiva y en parte por unas condiciones de financiación más favorables como consecuencia de la política monetaria expansiva definida por el BCE. Por su parte, tanto las familias como las pymes no solo perciben menores dificultades para acceder a nuevos recursos sino que la tasa de rechazo a sus demandas crediticias sigue reduciéndose. Las expectativas recogidas en la encuesta del BCE señalan que estas condiciones favorables deberían continuar en los próximos meses.

Por su parte, el stock de crédito al sector privado se ha seguido reduciendo en los primeros meses de 2016, aunque a ritmos cada vez más lentos, a la vez que las nuevas operaciones crediticias asociadas a familias y pymes, en sintonía con la encuesta del BCE, han reflejado un sólido crecimiento en el primer trimestre del año, con un incremento interanual del 8.9%, que todavía es más llamativo cuando se hace referencia al crédito al consumo (25,1% más respecto al primer trimestre de 2015).

De alguna manera, esta situación estaría neutralizando, aunque sea parcialmente, el impacto negativo de los tipos de interés, anómalamente reducidos, sobre el margen financiero de la banca, como así se ha reflejado ya en las cuentas de resul-

Estrategia, adaptabilidad y eficiencia de la banca española

tados de una buena parte de las entidades financieras en el primer trimestre de 2016.

Sin embargo, la banca española, a pesar de operar en un contexto económico más favorable que el promedio de los países de la zona euro, todavía está lejos de alcanzar una senda estable para su actividad y no sólo porque el balance de las entidades todavía esté afectado por una elevada exposición al sector inmobiliario algo que, sin duda, limita el necesario aumento de rentabilidad exigido por los inversores, sino porque se enfrenta a un entorno variable en el que parece que todo esté cambiando al mismo tiempo.

Por un lado, las estimaciones de la Comisión Europea y del Fondo Monetario Internacional ponen de manifiesto que el pulso de la economía mundial es débil y la recupe-

ración de los países desarrollados es tan vulnerable como incierta debido, entre otras razones, al fuerte endeudamiento de estas economías, así como a un conjunto de riesgos de naturaleza geopolítica. España no sería ajena a estos nuevos escenarios, cuyo impacto sobre su economía podría ser significativo si, además, se mantiene el elevado nivel de incertidumbre respecto al proceso de reformas pendientes. En cualquier caso, a medio plazo, la banca española tendrá que hacer frente a un entorno de menor crecimiento potencial y a una población más envejecida, lo que debe modificar las expectativas del sector financiero y cambiar la forma de entender algunos de los aspectos clave del negocio.

Asimismo, la banca se enfrenta a un nuevo marco regulatorio y super-

visor que, si bien parece estar concluyendo, es probable que la percepción de incertidumbre regulatoria flote en el ambiente durante muchos años más. La interpretación de las normas, la escasa consistencia internacional en la aplicación y supervisión regulatoria, la subjetividad de muchas de ellas, sobre todo, cuando se trata de cultura, conductas o de la sostenibilidad de modelos de negocios, la entrada de nuevos jugadores, potenciada con el Mercado Único de Capitales, que exigirá una reinterpretación de las normas para garantizar reglas de juego equivalente, son algunos elementos que acrecentarán la sensación de incertidumbre regulatoria y ésta seguirá condicionando la orientación estratégica de las entidades bancarias.

A este nuevo entorno se unen

“Empresas y familias han percibido una mayor disponibilidad de los bancos a prestar dinero, en parte por un aumento de la presión competitiva y en parte por unas condiciones de financiación más favorables”

“Un entorno de menor crecimiento potencial y una población más envejecida deben modificar las expectativas del sector financiero y cambiar la forma de entender algunos de los aspectos clave del negocio”

El impacto tecnológico tendrá una enorme incidencia en la forma de operar y en la gestión de costes, así como en la manera de establecer relaciones entre los clientes y las entidades financieras

cambios radicales de algunas variables que afectan tanto a las condiciones de oferta como de demanda. El impacto tecnológico tendrá una enorme incidencia en la forma de operar y en la gestión de costes, así como en la manera de establecer relaciones entre los clientes y las entidades financieras, y aún mayor será el impacto con la aparición de nuevos entrantes, de momento, muy especializados en aquellos segmentos del negocio sobre los que valga la pena invertir por su elevada rentabilidad. Al mismo tiempo, la demanda está cambiando aceleradamente, con clientes más críticos y exigentes, mejor informados y menos leales a una marca, que la banca deberá atender y satisfacer de una manera diferente a como ha realizado hasta ahora, proponiendo soluciones más que productos o servicios y promoviendo una forma diferente de entender el modelo de distribución en banca.

Todo ello supone la necesidad de transformar un sector que debe adaptarse con agilidad y eficiencia a unas nuevas formas de entender el mercado. La banca española, desde luego, no está exenta de este proceso de cambio por mucho que el repunte del flujo crediticio y las favorables expectativas económicas puedan hacernos pensar que se ha iniciado una senda más próspera y estable para el sector. A pesar de la gradual mejora de resultados y de los mayores niveles de capitalización y solvencia, para asegurar el éxito de la transformación, el sector debe aumentar la rentabilidad de manera sostenida, certificar un aumento de dividendos para sus inversores y garantizar una constante generación de capital. Para ello, será necesario un continuo y riguroso análisis de las condiciones de mercado que permita conocer las tendencias en profundidad y adelantarse a ellas con el propósito de definir un marco estratégico flexible, adaptable y con una fuerte orientación hacia la eficiencia.

En general, los bancos españoles parten con ciertas ventajas respecto a sus competidores europeos. Unas ventajas derivadas de un modelo de negocio que no solo se beneficia del esfuerzo de reestructuración ejecutado en años anteriores, sino que, en general, ha resultado sólido porque, tradicionalmente, ha sido una banca de clientes más que de productos, con un portafolio de activos y negocios bien diversificado, en particular en los grupos españoles con implantación internacional, con una notable capacidad de adaptación y liderazgo y, sobre todo, con modelos operativos muy eficientes (no en vano la banca española es la más eficiente de Europa) y con una enorme capacidad de atraer talento. Además, en los últimos años, el cliente se ha convertido en el eje sobre el que gira el modelo de negocio bancario en España y, de hecho, la vinculación del cliente es reconocida por la mayoría de las entidades como uno de los principales impulsores del crecimiento.

En síntesis, la banca se está enfrentando a un conjunto de retos, algunos de carácter coyuntural, como los reducidos tipos de interés, y otros con un sesgo más estructural, como el cambio tecnológico o la forma de entender la relación con los clientes. Unos retos que deben afrontarse a la vez que se trabaja para recuperar el atractivo sectorial. Y todo ello está ocurriendo ahora, en un giro de negocio que se comenzó a sembrar tras la crisis y que, desde hace tan solo un par de años, exige una profunda transformación del sector. Afortunadamente, está evolucionando en España sobre unos pilares más sólidos que en otros países de Europa, lo que permite albergar la confianza de que los bancos españoles sabrán afrontarla y culminarla con éxito.